

853

LA VERDAD

MURCIA

Fecha 15 NOV 1960

LA PRENSA ESPAÑOLA

OPINA

Un desaire a Europa: El C. E. R. N. necesita a España y España necesita al C. E. R. N.

**La física de las altas energías sólo puede hacerse
utilizando los grandes aceleradores de partículas**

**La grave decisión de abandonar el Organismo Europeo de Investigaciones
Nucleares ha sido tomada sin consultar a los organismos científicos españoles**

Ahora que, según parece, nos vamos del C. E. R. N. (Organismo Europeo de Investigaciones Nucleares) quiséramos subrayar, como servicio a la opinión pública, lo que perdemos con este abandono del mayor esfuerzo científico colectivo europeo.

En primer lugar, es triste marcharse de Europa, en cualquier aspecto. A primera vista, se trata sólo de dejar de participar en una aventura científica de nuestro tiempo: la física de las altas energías. Esto ya de por sí sería grave, puesto que equivale a cerrarnos voluntariamente el acceso a una de las llaves tecnológicas del futuro. Pero es que, además, por la ciencia y la tecnología se va a la política, y si nos quejamos, algunas veces con razón, de que se nos excluye o se nos ignora en Europa, he aquí que cuando nos abren la mano, somos nosotros los que nos apartamos. Europa no ha podido ser en este caso más explícita ni más halagadora. Por boca del profesor Gregory, director general del C. E. R. N., nos ha dicho que la física continental no puede permitirse el lujo de prescindir de la aportación española. Pero, a pesar de todo, nosotros hemos decidido que prescindían.

Pero aún es mucho más grave lo que perdemos de fronteras para adentro. La física de las altas energías tiene que hacerse tomando como base las grandes máquinas, los aceleradores de partículas del C. E. R. N., en Ginebra. No se trata de que la investigación se realice allí, puesto que es en España donde se interpretan y se estudian los millares de fotografías de los choques de las partículas subatómicas, que permiten al hombre profundizar en la estructura de la materia y en el conocimiento más íntimo del universo. Así, pues, aunque se nos diga que los millones que nos ahorramos de las cuotas españolas al C. E. R. N. serán destinados a investigación dentro de España, esto no es posible hoy en la vanguardia de la física, ya que ni España ni ningún otro país de Europa (sólo Estados Unidos y la Unión Soviética pueden hacerlo en el mundo) están en condiciones de poseer uno de los grandes aceleradores de partículas que son indispensables para estos experimentos.

En los últimos años, y gracias a nuestras presencia en el Organismo Europeo de Investigaciones Nucleares, se ha conseguido formar en España un grupo de jóvenes físicos que, por su actuación en la escuela de verano celebrada por el Organismo en El Escorial, ha sido calificado de excepcional por los dirigentes del C. E. R. N. Pues bien, ahora vamos a tirar todo esto por la borda, y van a quedar también inutilizados los 600 millones de pesetas que llevamos pagados en nuestras cuotas al C. E. R. N.

Otro grave motivo de preocupación entraña la salida de España del Organismo Europeo de Investigaciones Nucleares. Hoy, como siempre, la investigación básica es fundamento de la aplicada, tanto en descubrimientos y tecnología como en la propia formación de los investigadores. Muchos de los grandes representantes de la ciencia aplicada, en España y en el mundo, dedicaron la primera parte de su vida a la investigación fundamental. En física, esto ya no podrá ocurrir, porque nos cerramos las puertas del gran laboratorio de Europa que es, además, un poco nuestro también, puesto que hemos dejado en él nuestro dinero y nuestra inteligencia.

Y lo más curioso y tremendo de todo esto es que una decisión tan grave, que afecta a nuestro futuro y al de nuestros hijos, ha sido tomada sin oír a los máximos representantes de la ciencia española: Consejo Superior de Investigaciones Cien-

tíficas, Real Academia de Ciencias y Consejo Nacional de Física. Claro que, bien mirado, es preferible, porque así no tendrán estas instituciones la responsabilidad histórica de este nuevo y peligroso desaire español a Europa.

(Manuel Calvo Hernando, en "Ya")

EN TORNO AL DICTAMEN DE LA COMISION PERMANENTE DE LAS CORTES

Poco después de haberse cumplido un año tras las elecciones, se pone punto final a una iniciativa llena de buena fe: familiarizar a las provincias españolas, yendo a ellas mismas, con la labor de las Cortes Españolas. La última palabra parece estar ya dada en el dictamen de la Permanente y que a las veinticuatro horas de ser conocido ha provocado ya numerosas reacciones contrarias.

("Madrid")